

Un hallazgo literario

[*Irradiador: Revista de vanguardia. Edición Facsimilar*. Presentación de Evodio Escalante y Serge Fauchereau, col. Espejos de la Memoria, 1: México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, 60 p.]

Adriana Beltrán del Río Sousa
Université Paris-Sorbonne
cafelatertulia@hotmail.fr

Fue uno de esos hallazgos felices. Evodio Escalante llevaba varios meses de búsquedas infructuosas cuando una conversación con un amigo, Salvador Gallardo Cabrera, nieto del poeta Salvador Gallardo, le proporcionó una respuesta. Y más que una respuesta: porque lo que había estado buscando Escalante –ensayista, crítico, poeta y profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana– era nada menos que los tres ejemplares perdidos de una revista del movimiento estridentista mexicano, *Irradiador* (1923), cuya existencia había sido hasta entonces, entre algunos críticos, una mera conjetura. La gran sorpresa del investigador al descubrir que los números uno, dos y tres de *Irradiador: Revista de vanguardia – Proyector internacional de nueva estética* se encontraban en los archivos familiares de Salvador Gallardo Cabrera se convirtió rápidamente en proyecto: el de publicar un facsímil de la revista. Así fue como nació, editada por el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, la colección *Espejos de la Memoria*, con la intención de poner al alcance de los especialistas y del público “ediciones facsimilares de valiosos materiales perdidos en el tiempo, mezclados en los laberintos de archivos o bibliotecas.”¹ El primer número de la colección, dedicado a *Irradiador*, contiene los tres ejemplares de la revista además de dos introducciones críticas: la primera, del propio Escalante, y la segunda de Serge Fauchereau, crítico de arte francés, especialista de las vanguardias y autor, entre otros, del libro *Avant-Gardes du XXe siècle. Arts & Littérature, 1905-1930* (París, Flammarion, 2010).

Es indudable que el libro irradia. En sus páginas se va dibujando la historia del estridentismo desde la aparición del primer “comprimido estridentista” de Manuel Maples Arce –*Actual n° 1*– en las calles de la Ciudad de México en 1921, hasta su disolución después de la caída del gobernador de Veracruz, Heriberto Jara, en 1927. Naturalmente, se le pone énfasis a la “primera madurez” del movimiento: aquella del año 1923, cuando Manuel Maples Arce y Fermín Revueltas –hermano mayor de José– deciden lanzar la revista *Irradiador*. En cualquiera de sus momentos, empero, la historia que relatan los autores tiene el mérito de ser perfectamente transparente incluso para aquellos que no son conocedores de esta vanguardia mexicana, y de servir de corpus suficiente para comprender la importancia que tiene *Irradiador* para el estudio de esta última. El libro no solamente relata una historia, sino que, como lo anuncia justificadamente el título de la introducción de Escalante, el volumen ofrece una “nueva luz” (pág. 11) sobre el estridentismo, con aportaciones esenciales que son el fruto tanto del valioso material que se nos presenta –con

1 || Norma Zubirán Escoto, *Espejos de la Memoria* (Prólogo) in *Irradiador: Revista de vanguardia, México D.F., UAM, 2012*

una parte considerable de obras inéditas– como de la importante labor de investigación que lo rodea.

Si la edición facsimilar de *Irradiador* enriquece sin duda alguna nuestro conocimiento de los fundamentos teóricos del movimiento estridentista, lamentamos que los autores no hayan explorado un poco más la dimensión social de la revista, una característica distintiva del estridentismo respecto a otras vanguardias de la época, que está muy presente en *Los mineros*, grabado de Diego Rivera reproducido en la portada del segundo número, y en los grabados indigenistas de Jean Charlot. La compensación, sin embargo, es sustanciosa: el artículo "El estridentismo y la teoría abstraccionista" de Arqueles Vela, reproducido en el segundo número de la revista y detenidamente comentado por Escalante, se destaca por ser el primer intento real de teorización de la poética estridentista. Arqueles Vela encuentra en el sincronismo o simultaneísmo "sin tiempo, ni espacio, sin sujeto" la razón de ser de esta vanguardia mexicana.²

Es aquí donde se asoma, a mi parecer, la aportación capital de la nueva edición de *Irradiador*. Al comentar el simultaneísmo evocado por Arqueles Vela, Escalante no duda en afirmar que se trata, "mejor que [de] un principio en rigor abstraccionista, [d]el principio cubista asumido en literatura" (pág. 12). Y éste es sólo una de las numerosas ocasiones en que los autores, apoyándose en sólidas investigaciones biográficas y hemerográficas, logran alejarse de la tradición crítica y de su eterna referencia al futurismo para buscar en la revista *Irradiador* las huellas de otras vanguardias con las cuales el estridentismo podría relacionarse de manera cercana. Es particularmente interesante, sin duda por la talla del personaje en cuestión, el relato de la cercanía y casi intimidad intelectual de Manuel Maples Arce con el joven Jorge Luis Borges. Se hace manifiesta en la presencia, en el primer número de la revista, del poema *Ciudad* –y permite, de manera anecdótica por así decirlo, ver el papel considerable (y hasta ahora menospreciado) que tuvo el ultraísmo en la consolidación del movimiento estridentista. Como en el caso del cubismo, las vanguardias con que los autores vinculan a la revista no son únicamente literarias, sino también pictóricas. Lejos de ser temerario, este enfoque se justifica perfectamente en el caso del movimiento estridentista, cuya especificidad profunda reside en su "carácter aglomerador" (pág. 14), "que por primera vez en las Américas [...] se esfuerza por acarrear todos los ámbitos del arte" (pág. 59). En cualquier caso, *Irradiador* aparece aquí, si no como una revista internacional –su alcance fuera de la México fue extremadamente limitado– al menos como una publicación

2 || Vela, Arqueles, *El estridentismo y la teoría abstraccionista*, in *Irradiador: Revista de vanguardia – Proyector internacional de nueva estética*, México D. F., Librería de César Cicerón, N° 2, octubre de 1923

anclada en el internacionalismo de las vanguardias de su tiempo a través de las relaciones personales de sus editores y de las que se tejieron entre las revistas mismas.

En la introducción crítica de Serge Fauchereau, traducida del francés por Sylvia Navarrete Bouzard, la intención principal es mostrar cuán perfectamente encaja el estridentismo de *Irradiador* en el *Zeitgeist* –"aquel espíritu de época del que la gente se percata, que uniformiza la vida material y espiritual" (pág. 59) – de la década de los veinte. Curiosamente, lo más interesante del estudio de Fauchereau es subyacente y casi accidental: me refiero a la reflexión que nos propone acerca de las publicaciones culturales periódicas de ayer y hoy. Tomando a *Irradiador* como punto de partida y respaldado por una importante investigación hemerográfica, hace un breve repaso de las publicaciones culturales del período de entreguerras así como de las conexiones que existían entre ellas. De esta forma logra demostrar la importancia que tuvieron las revistas, antaño, en la aparición y la transmisión tanto de las teorías como de las manifestaciones artísticas en el ámbito internacional, y ahora, en el estudio de éstas, partiendo del principio de que "las revistas son prismas que reflejan y multiplican las ideas y las formas, de un creador al otro, de un país al otro" (pág. 58).

La reflexión de Fauchereau no concluye ni se cierra: se desenvuelve abriendo nuevos horizontes. Las publicaciones culturales periódicas, tal como existieron para las vanguardias, están en crisis, por falta de financiación, por falta de público. La televisión e Internet ofrecen espacios alternativos de difusión y de discusión –no olvidemos que estamos en la era del *blog* – pero su fugacidad quizás no permita imprimir un propósito definitivo ni inscribirse en una dinámica de afirmaciones y contra-afirmaciones, interrogaciones y respuestas, como aquella de las primeras décadas del siglo veinte. En las palabras de Fauchereau, sin embargo, no puede percibirse el más leve asomo de resignación: su optimismo lo lleva a augurar un "rebrote cultural" que no podemos sino esperar y aplaudir. Y qué mejor ejemplo, en este sentido, que lo que tenemos ahora entre las manos: el primer número de una colección que logra significarle, tanto a los conocedores como a los que apenas se inician, que las revistas son un instrumento precioso en los procesos de creación, teorización y difusión del arte. Aquellos que deseen y tengan la oportunidad de hacer una aportación en el ámbito cultural ciertamente podrán nutrirse del relato de las experiencias pasadas – y en este caso, de la sorprendente actualidad y de la arrasadora juventud de *Irradiador* – para buscar, apoyándose en las tecnologías de hoy o en las herencias de ayer, nuevas y fecundas vías de diálogo artístico.